

## Actualidad nacional

# Del 11 al 14: la coyuntura política

### Taller de análisis político

[...] el 11 de mayo fue expresivo de un cambio importante en la correlación de fuerzas sociales y políticas. El largo proceso de desgaste de un régimen que trató de basar toda su justificación en un supuesto "milagro económico", provocó un progresivo descontento que llegó a manifestarse en oposición movilizada.

Y es cierto, así se dió. No corresponde aquí revisar el itinerario que fue desde el miedo a la apatía, de la apatía al descontento y del descontento a la oposición. Pero sí hay que estar atento para analizar en qué consiste actualmente esta oposición y cuál es su conducta esperable. No hay que olvidar que hace dos años esa oposición era casi invisible y que el régimen aparecía tan sólido como las piedras (reales y simbólicas) que hoy se le lanzan.

En este sentido, la protesta del 14 de junio tiene, además de la importancia que por sí misma impone, la de constituir un hecho claro que permite evaluar el carácter de esta oposición.

Ahora bien, el día 14 fue programado prácticamente como una repetición ampliada de la protesta del día 11. Y, aproximadamente, se realizó de acuerdo a esas expectativas.

En la protesta anterior, se tuvo que recurrir a desacostumbrados esfuerzos de imaginación para inventar formas de protesta o reactualizar antiguas experiencias, en su tiempo originales; no mandar los niños al colegio, no comprar, no tomar locomoción colectiva, no asistir a los comedores de la empresa y tocar cacerolas en la noche, además de otras complicaciones difíciles de aprender. En cambio, en la segunda protesta todo fue más simple, había prácticamente una sola indicación: hacer lo mismo que el 11 de junio.

Se hizo lo mismo que el 11, pero no se trató sólo de una repetición, sino que la protesta alcanzó una extensión e intensidad muchísimo mayores. Esto trae necesariamente una nueva evaluación de los acontecimientos que ha de incidir necesariamente en las acciones futuras del gobierno y la oposición.

La protesta del 11 de mayo puso en discusión el grado de espontaneismo en relación a la capacidad de dirección que existía en el movimiento social opositor. Algunos exageraron el espontaneismo, otros resaltaron el papel de las organizaciones sociales y políticas en la realización de la protesta. Lo cierto es que ambos elementos están presentes. Las organizaciones sociales y políticas fueron el núcleo de la protes-

ta, ellas convocaron y ellas movilizaron. Pero también hay un alto grado de espontaneismo en cuanto a que la masificación de la protesta sólo se explica por la extensa participación de sujetos ajenos a esas organizaciones.

La protesta del 14 de Junio mantuvo la vigencia del problema relativo a la capacidad de dirección que pueda existir sobre tal movilización. Es cierto que aumentó el papel de las organizaciones del movimiento social: sindical, poblacional y estudiantil, los que se prepararon mejor para la protesta. Pero también aumentó la participación del espontáneo. En consecuencia, no se sabe si ha de primar el espontaneismo o si es posible dar conducción a este tipo de movilización social.

#### El tradicional derecho

Pero la protesta del 14 de junio no sólo mantuvo en discusión ese tema, sino que puso otro de gran importancia. En efecto, puso el tema de la violencia. Obviamente el gobierno aparece interesado en resaltar lo más posible el

carácter violento que supuestamente tuvo la protesta. Sin embargo, los sectores de oposición no pueden desentenderse del asunto y se pasean preocupados con un paquete de preguntas: ¿hubo violencia el 14 de junio? ¿y qué es violencia? ¿a quién beneficia? ¿de dónde es? (¿a qué dedica el tiempo libre?).

Lo cierto es que, pese a quien pese, las manifestaciones más de "resistencia pasiva" tienden a ser menos consideradas en los análisis. El 14 aumentaron bastante las expresiones de este tipo: fue mayor el ausentismo escolar, el comercio registró menores ventas y las calles se vieron notoriamente más vacías que el día 11. Pero todos estos hechos son una especie de preparatoria de los otros, que aparecen mucho más contundentes. Tal es el caso de las manifestaciones estudiantiles en el día y las fogatas y cacerolazos nocturnos.

Lo anterior no es extraño. Después de todo, si un tipo se pasea vestido como Gandhi no va a juntar más gente que los Hara Krishna. Es harto difícil introducir nuevos estilos en el tradicio-

El Taller de análisis político, constituido en Santiago de Chile por un grupo de científicos sociales, publica *Informe de Coyuntura Política*, análisis mensual del acontecer nacional basado en información pública que pretende dar una visión crítica y objetiva de los acontecimientos políticos nacionales. El texto que se reproduce corresponde a partes del *Informe* núm. 36, junio de 1983.

nal derecho a pataleo. Y en ese derecho a pataleo hay siempre una cierta dosis de lo que los cuidadores del orden definen como violencia.

Pero el problema no es ese, sino que el problema es el carácter que puede llegar a adquirir esa violencia, venga de donde venga, y su probable importancia política. El tema es bastante delicado (por supuesto, no es que la violencia sea delicada), pues atañe muy directamente a las alternativas hoy en juego, lo que puede llevar a que su análisis suscite todo tipo de suspicacias y malos entendidos, pero más adelante habrá que tocarlo, aunque sea levemente.

### **Mandandirum, dirun, dan**

[ . . . ] En este sentido, entre el 11 de mayo y el 14 de junio hay varios días y hay varios hechos que se producen en esos días. Muchos de ellos vienen incluso desde antes, y no podría ser de otra manera.

En efecto, uno de los hechos que vienen de antes, es la progresiva crisis que se ha venido produciendo al interior de los grupos en el poder, en la medida que el fracaso del modelo económico provoca el deterioro de la hegemonía del sector financiero y el descontento de sectores sociales y económicamente dominantes que buscan mejorar su posición económica y política con el fin de sobrevivir a la catástrofe del modelo.

Como se ha señalado en *Informes* anteriores, a medida que avanza la crisis económica se va produciendo el descuelgue de sectores del empresariado (agrícola, industrial, comercial) que pasan a adoptar una actitud crítica respecto al modelo económico. Lo mismo ocurre con las corrientes políticas que apoyaban al régimen (gremialistas, nacionalistas, alessandristas) que también comienzan a tomar distancia en relación al gobierno.

Los intentos que se realizan para recomponer el régimen sólo logran recuperar el apoyo condicionado de esos sectores, a costa de satisfacer ciertas demandas inmediatas del empresariado y "re-meter" en el Gobierno a aquellas corrientes políticas. Sin embargo, la satisfacción de esas demandas son sólo paliativos y desarticulan aún más la política económica. Mientras que la "re-metida" de las corrientes políticas gobiernistas inmoviliza la iniciativa política del gobierno debido a las diferencias que encierran.

Estas condiciones son un factor de importancia que ayuda a que la oposición al régimen tenga mejores posibilidades de expresión. Pero, a la vez, la aparición de esta oposición masiva y movilizadora repercute fuertemente en esa crisis interna del régimen (proceso dialéctico, diría un antiguo).

### **Salidas (desde dentro)**

El 11 de mayo, al expresar un punto de quiebre en la correlación de fuerzas sociales, parecería estar llevando a esos sectores próximos al gobierno a buscar una salida política a la crisis, antes que la oposición llegue a presentar la única posible.

Se trata de buscar una forma de salida "desde dentro" que permita generar alguna transición moderada hacia un nuevo régimen, que supere las graves tensiones actualmente presentes y permita consolidar el predominio económico de ciertos sectores del empresariado. Esta perspectiva, que se venía desarrollando desde hace un tiempo, pasa a hacerse mucho más dinámica con la demostración del 11 de mayo.

Por esta razón, no resultan sorprendentes las muchas "movidas" que se realizan entre los sectores de derecha económica y política; buscando y tanteando instituciones y personajes que pudieran ser ejes de una apertura controlada.

Entre éstas es posible señalar, a lo menos, dos que quieren presentarse como salidas honorables para el caso de que se acentuara aún más la crisis del régimen. Son también expresivas de la voluntad de ir tomando distancia del régimen, con el objeto de aparecer como confiables frentes a las demás fuerzas políticas y sociales.

### **Su señoría y don Jorge**

Una de estas figuras sería el actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, (su señoría Retamales), cuya elección serviría justamente para marcar una especie de recuperación de la independencia del poder judicial, bastante cuestionada por la oposición durante estos 10 años de régimen militar. Las declaraciones de su señoría han resultado extraordinariamente críticas frente al supuesto Estado de derecho vigente, haciendo hincapié en la necesidad de

protección de los derechos humanos y la vigencia de los recursos de amparo ante el artículo 24 transitorio de la constitución.

En poco tiempo el nuevo presidente de la Corte Suprema se ha hecho famoso marcando nítidas diferencias con sus antecesores en cuanto a su distancia del gobierno. Esto permitiría que, ante cualquier emergencia que hiciera imposible el gobierno del general Pinochet, pudiera haber una sucesión "jurídica" en la persona del titular de un poder autónomo del Estado.

En todo caso, aún sin considerar estas posibles especulaciones, el nuevo presidente de la Corte Suprema estaría significando que importantes sectores sociales que apoyaron al régimen optan por separarse de éste y mantenerse a la expectativa. Dada la importancia del poder judicial, es probable que, en las actuales circunstancias, una actuación más independiente de éste pueda llegar a generar serias dificultades para el gobierno.

El otro personaje que ha vuelto a saltar (?) a primer plano es don Jorge (Alessandri). En estos últimos días, el ex presidente ha estado más visitado que ganador de la polla gol. Y aunque todas las visitas son "de cortesía", nunca la cortesía apareció más ligada a la política.

En poco tiempo fueron a visitar a don Jorge Alessandri el ex ministro del Interior de la democracia cristiana, Bernardo Leighton; el actual ministro de Hacienda, Carlos Cáceres; el dirigente del gremio de comerciantes, Rafael Cumsille; el ex general del ejército, Roberto Viaux y el actual dirigente de los productores trigueros, Carlos Podlech.

Por extraña coincidencia, en esa fecha comenzó a circular una carta en que se pedía la vigencia del proyecto constitucional elaborado en el Consejo de Estado que señalaba, entre otras cosas, un período de transición de cinco años y la designación de un congreso de personalidades.

Don Jorge (Alessandri) negó públicamente tener conocimiento de tal carta. Sin embargo, es sabido que suele ser extremadamente raro que alguien rehuse "el sacrificio de servir a la patria". De manera que es muy probable que alrededor de la figura de don Jorge (Alessandri) se trate de estructurar alguna alternativa de salida "desde dentro" que impida un mayor descalabro.

# La estrategia popular contra el dictador

Antonio Cavalla

Durante 10 años, los partidos políticos chilenos intentaron —todos heroicamente— implementar diversas estrategias para enfrentar y derrotar al régimen militar del general Pinochet. Su acción fue y es indispensable para explicar lo que ocurre actualmente: la rebeldía de hoy se alimenta en lo que hicieron los sindicatos, los partidos, el incipientemente reorganizado movimiento popular. La “guerra popular prolongada”, la formación de frentes políticos “antifascistas”, la unión cupular de los partidos tradicionales en “multipartidarias”, la “violencia aguda”, etcétera, todas ellas buscaron en mayor o menor medida el apoyo de las masas, para lograr vencer —en términos de fuerza— al sostén principal de la dictadura, esto es, a las fuerzas armadas chilenas. Este ejército altamente profesionalizado, burocratizado y de una gran cantidad y calidad en contingentes y en armas, aparece como el principal esqueleto en que se afirma el dictador, a pesar de la innegable tendencia a la personalización del régimen en los últimos años (a la manera de Franco o de Oliveira Salazar), en la figura de Augusto Pinochet y su círculo más íntimo.

Lo que ocurrió en Chile el 14 de junio y ha seguido ocurriendo en los días posteriores es un enfrentamiento distinto del imaginado por los partidos y por el régimen autoritario. En el campo de las masas que “protestan”, que “desobedecen” (ése es el lenguaje que se lee en los panfletos que se reparten en Chile), el sentido de la acción está signado por la estrategia de la descentralización del mando, de las iniciativas espontáneas, de las acciones no violentas, aunque partidos y masas realizaron y realizan también acciones violentas de autodefensa y ataque táctico. El “estado mayor del pueblo” (que lamentablemente no dirige la izquierda ni el PC, como se ha dicho, sino los demócratacristianos: su presidente es Rodolfo Seguel, un dirigente cuprífero DC de 29 años . . .) cumplió su cometido mucho antes de la protesta y por cierto mucho antes de que tomaran presos a sus dirigentes: generar un poder de convocatoria para que sea el propio pueblo (y las capas medias y sectores de la burguesía también) el que se exprese, y transmitir, a manera de modestos ejemplos, de recados que se difunden subrepticamente en el tejido social, ciertas formas de protesta que la imaginación popular incrementó por miles. Desde el sonido de cacerolas con las luces apagadas dentro de la casa, hasta la barricada en la “población” marginal. Desde el ayuno en una Iglesia de una comunidad cristiana hasta la piedra del estudiante contra el policía.

En el campo del dictador y su alto mando, el dilema central (estratégico) fue y sigue siendo qué reprimir. El aparato de inteligencia y la policía no encontraron un “ejército po-

popular”, como decían sus manuales, sino un pueblo desarmado que hizo suyo todo el espacio de la geografía nacional o, más propiamente, aquel pedazo de geografía que conoce y domina, de su sector, de su población, de su colegio, de su casa. En términos militares, no hubo encuentros, ni campañas, ni mucho menos una batalla decisiva. Pero en términos políticos, la protesta sobrepasó todas las medidas que el dictador imaginó; y logró plenamente, en su propia realización, el objetivo político-militar del pueblo: el espacio nacional (geográfico, productivo, urbano, etcétera) se reafirmó como propio, se dejó sólo al dictador con sus íntimos y se obligó a los generales y almirantes de las fuerzas armadas a optar entre el genocidio sobre el conjunto de la sociedad civil para defender a su dictadura personalista, cuyo modelo económico y político ya es un fracaso total, o empezar a separar aguas del dictador para preservarse para negociaciones que le aseguren su intangibilidad como institución.

La correlación internacional de fuerzas completó el cuadro. El dictador (no las FF AA, que tienen sus lazos con EE UU y América Latina), se quedó solo. No es, como resultará obvio a quien vea la realidad y no trate de hacerla encajar en esquemas preconcebidos, la situación de una guerra civil, ni la insurrección revolucionaria con hegemonía de los partidos marxistas, ni la batalla de ejércitos enfrentados. Pero ¿quién dijo que era esa la sola manera de derribar dictadores e iniciar la destrucción de los regímenes autoritarios? Ni la historia, ni los teóricos revolucionarios lo han afirmado. Todo lo contrario. Aferrarse hoy a la “verdad” de las *líneas correctas* que el tiempo demostró incorrectas, es un flaco favor que se le hace a las tareas que tiene pendiente la izquierda y el movimiento popular. Y, por añadidura, una falta de respeto al pueblo y a las fuerzas democráticas en el exterior a quienes se pide solidaridad.

Hay que entender que es la hora del movimiento popular chileno, *allá en Chile*, que empezó el 11 de mayo, siguió puntualmente el 14 de junio, y sigue ahora con la perspectiva de la tercera protesta, el 12 de julio.

Pinochet caerá por el desarrollo de esta fuerza de la sociedad civil puesta de pie contra el aparato represivo del Estado. Si a ello se agrega la necesaria autocritica de la izquierda, su rápida reorganización *hacia las masas* y el levantamiento *en Chile* de un proyecto alternativo viable frente a quienes quieren mediatizar la caída del dictador, proyecto que por cierto tendrá que respetar los espacios ganados por el pueblo, quien avanza inexorablemente es el movimiento popular chileno. Y eso es lo que los revolucionarios queremos, más allá de cualquier provocación, venga de donde venga. 

## Pérdida de confianza

Esta búsqueda de personajes claves, que eventualmente pueden actuar como garantes de una salida ordenada, sirve también para considerar dos hechos.

Por una parte, que diez años de gobierno militar autoritario de derecha no han producido ninguna figura política relevante en la derecha, al punto que en la actualidad se tiene que recurrir a la figura de don Jorge (Alessandri) no

obstante su avanzada edad.

Por otra parte, la recurrencia a don Jorge (Alessandri) o, eventualmente, a su señoría el presidente de la Corte Suprema, está marcando una movida de la derecha política que, enfrentada a la

posibilidad de un cambio, que puede llegar a hacerse imprescindible, pretende controlarlo en sus manos.

Esta situación resultaría posible para ese sector en la medida que la impermeabilidad de los militares les permitiera presentarse a la oposición como los únicos capaces de entrar a un diálogo con aquellos. Es decir, ciertos sectores de la tradicional derecha política pueden condicionar el proceso de cambio sobre la base de que son los únicos que podrían constituir un puente entre los militares y la oposición.

Lo anterior, aunque es mirado como una posibilidad de transición, no deja de constituir claramente una alternativa de derecha frente a la crisis. Al fin y al cabo, resulta que, en el espectro político existente, la derecha política aparece en una situación bastante desmedrada y requiere de un cierto tiempo para poder constituirse consistentemente.

El que empiece a plantearse como una posible alternativa de salida no sólo indica la pérdida de confianza en el régimen militar, sino que implica también una forma de empezar a jugar en las alternativas que una agudización de la crisis política puede plantear.

### Duro y blando

Después de la primera protesta hubo dos preguntas abiertas: ¿cómo continuará la movilización opositora? y ¿cómo va a reaccionar el gobierno? La primera se llenó, provisionalmente, con la realización de la segunda protesta, pero la reacción del gobierno siguió siendo de largas conversaciones de advinantes.

A veces se piensa que todo es posible y, efectivamente, puede que a veces sea así. Pero es muy difícil sostener que ahora para el gobierno cualquier alternativa sea posible. Tampoco se podría decir que la situación es desesperada y que el gobierno no tiene nada que hacer. Algo hay y algo no hay.

Después del 11 de mayo el gobierno reaccionó de acuerdo a lo estrictamente esperado: de duro y de blando. Hizo allanamientos masivos en poblaciones populares, se persiguió judicialmente a los dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre, se clausuró temporalmente los noticieros de Radio Cooperativa.

Pero lo cierto es que sólo los allanamientos masivos se encuadran en el

estilo represivo del régimen, y ellos suscitaron una ola de protestas nacionales y extranjeras que demostraron que había mucho más que perder que ganar con tales procedimientos.

El que se persiguiera judicialmente a dirigentes sindicales fue un signo de civilización. Mientras que la clausura de noticieros en la Radioemisora de oposición fue rápidamente levantada ante la eventualidad de un fallo desfavorable en el "nuevo" poder judicial.

Señalamos en el *Informe* anterior que el gobierno trataría de dar algo para atraerse a los sectores medios, y que era poco lo que se podía dar, a la vez que no se iba a creer en él.

Y, exactamente, entre el 11 de mayo y el 14 de junio, el gobierno se dedicó a dar y dar, como si le sobraran cosas: se dió el 5% de reajuste a los empleados públicos, se condonó los intereses de las deudas de luz, agua y gas, se postergó el pago de deudas atrasadas en la compra de viviendas en Unidades de Fomento Reajustables, se rebajó las deudas habitacionales en UF en 40% 30% 20% y 10% en un plan de cuatro años, cargando este saldo una vez que se hubiese completado el pago total; se anuló la más reciente alza de la parafina y el gas licuado, etcétera.

Por otra parte, se redobló la propaganda del régimen y se anunció indicios claros de reactivación económica. Pero se realizó la segunda protesta que prácticamente duplicó a la primera en magnitud y fuerza.

### Especulación e indicios

Después de la protesta del 14 de junio nuevamente comenzaron a barajarse posibilidades. Aunque lo cierto es que antes ya la gente se preguntaba qué haría el gobierno para enfrentar la protesta que se venía. Claramente esta segunda vez habría desaparecido el elemento sorpresa y el gobierno se prepararía bien.

De alguna manera, y a pesar de los profundos cambios ocurridos en los últimos dos años (y especialmente en los últimos meses) la gente sigue pensando que la capacidad represiva del régimen es un término absoluto que no puede variar. Sin embargo, el 14 de junio mostró precisamente lo contrario. No salieron los tanques a la calle, no hubo toque de queda y no hubo civiles movimentistas que salieran a disputar el control de las calles

(salvo pequeños piquetes temibles por sus armas).

Hay que recordar dos hechos que hacen extremadamente difícil un aumento de la represión. Uno es la masividad y extensión social de la protesta. El otro es la profunda crisis de los sectores en el poder que hace criticable el uso desmedido de la fuerza.

Sin embargo, inmediatamente después del 14 de junio se empezó a especular bastante con la posibilidad del llamado "segundo golpe". Es decir, que

### Plata para Palomo

"La Habana, 22 de abril (UPI). . . . (en la) Biental Internacional de Humorismo que se celebra en Cuba, cuyos resultados se dieron a conocer hoy [ . . . ] G.Y.B. Karavaebi, de la URSS, obtuvo la medalla de oro en la categoría de sátira política por su obra *Europa occidental en el día de mañana para los americanos*, mientras que la de plata correspondió al chileno José Palomo y la de bronce al checoslovaco Jiri Daniel.

Roger Sánchez, de Nicaragua; Rogelio Naranjo, de México; Mostafá Ramezani, de Irán; y Víctor Cartin Brenes, de Costa Rica; fueron distinguidos con menciones en este género."

*Unomás-uno*, México DF, 23 de abril de 1983.

se produjera un fuerte endurecimiento y militarización del régimen que terminara con todos los espacios de tolerancia presentes en el último tiempo, procediendo con todo rigor contra los opositores.

Podrían señalarse, en realidad, varios indicios sobre la posibilidad de que el gobierno pudiera preparar un segundo golpe. De esos indicios, los más claros serían los que se habrían presentado el mismo 14 de junio, especialmente en la noche.

Y en esto también entra el tema de la violencia. Se dice y denuncia que desde el gobierno mismo o desde grupos próximos a él se trató precisamente de darle un carácter violento a la protesta.

Personeros de oposición indican que "extraños grupos civiles" anduvieron en las poblaciones enseñando a fabricar "cócteles molotov", que "gente movilizada en automóviles" construyó

barricadas en distintos sectores, que "agentes provocadores" promovieron saqueos e incendios de negocios, que Carabineros se retiró deliberadamente de ciertos lugares, que "extraños" hicieron uso de hondas con balines y palos para destruir los vidrios de automóviles que adherían a la protesta con bocinazos, que las balas disparadas por "civiles" era de gobiernistas (y los muertos y heridos son gente que miraba o protestaba).

### Riesgo demasiado grande

Efectivamente, todo esto parece bastante plausible. Y, dentro de esa misma lógica, podría estar destinado a preparar el terreno para ese "segundo golpe". Se produciría un ambiente de terror, de caos, frente al cual se retrotraería la situación a 1973-74 en nombre del orden y la seguridad nacional amenazados.

La presentación de los hechos por el gobierno, que claramente tendía a resaltar el carácter "violento y vandálico" de la protesta, parecería ratificar esa impresión.

Que sea posible un "segundo golpe" es una alternativa que se ha barajado varias veces durante estos casi diez años de régimen militar. Sin embargo, en las actuales circunstancias un "segundo golpe" parece bastante difícil. La masificación, extensión y agresividad que adquiere la protesta social contra el régimen no constituye un elemento que impulse a este "segundo golpe", sino que, por el contrario, actúa como freno a tal tentación.

Es probable que entre los gobiernistas haya sectores interesados en "agudizar las contradicciones" hasta llegar al "segundo golpe". Pero el grueso de las FFAA difícilmente estaría dispuesto a embarcarse en un callejón sin salida. Porque, dado el generalizado y masivo descontento, ya transformado en oposición (aunque no muy organizada ni politizada), estarían dadas las condiciones para un enfrentamiento de civiles contra militares en el cual la derrota sería cuestión de tiempo. Más aún, de lanzarse a un "segundo golpe" cerraría definitivamente las puertas para una probable "salida" a la crisis política.

Un endurecimiento del régimen, tipo "segundo golpe", podría ser una solución para enfrentar la crisis inmediata, pero conduciría a una polarización del conflicto, llevando el proceso a una ló-

gica del enfrentamiento de la cual es muy difícil (si acaso) salir. Dada la adversa situación social y política que soporta el régimen, el riesgo parece ser demasiado grande como para asumirlo.

### Recetario mercurial

Poco probable parece un "segundo golpe" (y si nos equivocamos no vamos a alcanzar a reconocerlo), el Movimiento Cívico Militar vuelve sin pena ni gloria a su covacha y no se produce ningún cambio espectacular en las altas esferas del régimen.

Por otra parte, parece claro que el "dejar hacer, dejar pasar" no es muy fácil de sostener en los difíciles momentos actuales. El gobierno tiene que buscar formas de responder tanto al descontento de su base social de apoyo ubicada en el empresariado, como frente a la creciente oposición que encuentra formas de expresión bastante visibles.

La receta viene de aquella sólida institución nacional acusada muchas veces de mentir. Se trata, claro está, de *El Mercurio*. Desde hace algún tiempo este diario (que es mucho más que un diario) viene sosteniendo que es necesario romper el inmovilismo del gobierno y avanzar en ciertas aperturas que permitan aligerar tensiones.

El programa es bastante modesto: arreglar el retorno de los exiliados, eliminar el sistema de rectores-delegados en las universidades, ejercer la represión a través del poder judicial, atenuar el rigor del artículo 24, respetar a la "oposición democrática", mejorar en general la situación de los derechos humanos. Todo ello a cambio de mantener sin variar la estructura de poder, la vigencia de la Constitución de 1980 y el itinerario institucional que prevee continuidad hasta 1989 y no elección presidencial directa hasta 1997.

Pues bien, pareciera que las dos Protestas estarían inclinando decididamente al gobierno a comprar este programa de *El Mercurio*.

### Demasiado inteligente

Esto no significa que se vaya a eliminar la represión o que se esté dispuesto a contemplar sin reaccionar las acciones opositoras que constituyan alguna especie de desafío al gobierno. Por el contrario, después de la protesta del 11 de mayo y, más claramente, después de la protesta del 14 de junio y del movimiento huelguista de los trabaja-

dores del cobre, era imprescindible mostrar fuerza autoritaria so pena de perder el control de la situación.

Respecto a este punto, algunos piensan (mal pensados que son) que el gobierno empujó la situación a posiciones extremas con el objeto de interrumpir la dinámica de la protesta y ganar un cierto tiempo de tranquilidad.

Es así como, frente a la protesta del 14 de junio, procedió a detener a Seguel, con lo cual sabía que se produciría la paralización de faenas anunciadas en el cobre. Frente a esa paralización de faenas por 24 horas, responde con el despido de los huelguistas. El despido de los huelguistas transforma la paralización en indefinida... y el movimiento sindical no está en condiciones de hacer un paro de ese tipo. Tampoco habría condiciones para un paro nacional de apoyo. Todo lo cual se traduciría en fracaso de la oposición, desaliento y desmovilización, que, al menos por un tiempo, le daría mayor firmeza al gobierno.

Sin embargo, es muy poco probable que el gobierno pueda hacer este cálculo. Y ello no sólo porque sería un plan excesivamente racional, demasiado inteligente para lo que es la realidad política, sino porque implicaría una capacidad de maniobra demasiado amplia para los tiempos actuales.

Lo que parece estar ocurriendo es justamente lo contrario. Es decir, que los márgenes de maniobra del régimen son cada vez más estrechos. Abre, porque no puede dejar de abrir un poco; y reprime, porque no puede dejar de reprimir para mantener el control.

### El escaso margen

Es en este punto donde el programa de *El Mercurio* tiende a identificarse con ese poco margen de maniobra del gobierno, que las dos Protestas han venido a señalar más claramente.

Por esta razón, la respuesta del régimen a la protesta del 14 de junio parece ser una profundización de la dirección que ya había adoptado después del 11 de mayo. Nuevamente se trata de reprimir (aunque civilizadamente, para lo que era antes) y al mismo tiempo tratar de aliviar tensiones atendiendo demandas y mostrándose más democrático.

La protesta del 14, además de los muertos, heridos, encarcelados y despedidos, trajo el anuncio de arreglar el

problema de los exiliados (y se permitió rápidamente el ingreso de 128 personas y, por primera vez, de seis "personalidades"). En su breve discurso después del 14 de junio, el general Pinochet también anunció que se daría publicidad al proceso legislativo, que se agilizaría el despacho de nuevas leyes orgánicas constitucionales y que se eliminaría el requisito de autorización previa para la edición y circulación de libros en el país.

Lógicamente, se ratificó enfáticamente que se mantendría sin discusión la Constitución de 1980 y el itinerario institucional. Al mismo tiempo, se anunció medidas para mantener el or-

pe", tampoco está en condiciones de abrirse demasiado. En el primer caso, porque arriesga un callejón sin salida. En el segundo porque teme que cualquier apertura sería sea considerada signo de debilidad y precipite los acontecimientos.

Lo único que está claro, por el momento, es que, dentro de ese escaso margen de maniobra, lo más probable parece ser que se mantenga, en lo posible, dentro del programa propuesto por *El Mercurio*.

### Clima cambiante

Este país tiene un clima extraordinaria-

cambiantes resultan incomprensibles.

Efectivamente, a pesar de lo mucho que se ha repetido, poco se ha asimilado de las características de las mayores expresiones sociales de la oposición, esto es, las protestas del 11 de mayo y 14 de junio.

Los que convocan a estas protestas son las organizaciones sindicales (Comando Nacional de Trabajadores en que participan todas las grandes centrales sindicales) y, detrás o junto a ellas, las organizaciones políticas de oposición. Pero la realización de la protesta no se da precisamente entre los trabajadores sindicalizados.

Veamos, la parte diurna —más paci-



den público. Pero aquí hubo otra sorpresa, pues el gobierno tácitamente renunció a las facultades de restringir la libertad personal que le otorga el artículo 24, dejándolas vigentes sólo para "los comunistas". En suma, los opositores serán juzgados por el poder judicial, pero a los comunistas se les aplicará medidas administrativas (relegación o expulsión sin juicio previo).

Como puede apreciarse, con atraso y muy de a poquito, el gobierno empieza a encuadrarse en el programa de *El Mercurio*. El problema pareciera estar justamente en este atraso y en esta cicatería para dar pasos más decididos en términos de una apertura desde el gobierno que permitiera jugar un poco al "período de transición".

Pero, así como no está en condiciones de endurecerse en un "segundo gol-

mente cambiante. Y no sólo porque se tiriten en invierno y se traspire en verano, sino porque en un mismo día pueden hacer 5° en la mañana y 25° en la tarde. Al punto de que si la gente no se quiebra debe ser porque no es de vidrio.

Los problemas del clima se repiten en la política. Se pasa del más sólido autoritarismo a la crisis política más aguda. Y eso no sólo en el plazo de años, sino que en pocos días los opositores van desde el eufórico entusiasmo de las protestas al desaliento frente a los resultados del intento de paro en el cobre. Mañana se volverán a entusiasmar con un paro nacional u otra protesta. Pasado mañana habría motivo para depresiones nuevas.

Pero lo cierto es que los climas meteorológico y político, no por ser tan

fista— se produce como una acción (no mandar a los niños al colegio, no comprar) que, aunque sea masiva, permanece atomizada. Es decisión individual y permanece como acto personal. A su vez, la acción nocturna (más violenta, o, al menos, más ruidosa) es impulsada por las organizaciones sociales y políticas, pero es el elemento espontáneo el que le da su gran magnitud.

### El detalle

En suma, que la masividad de la protesta hace olvidar ciertos problemas graves en el movimiento opositor. Esto es, que sus organizaciones —a pesar de su desarrollo— continúan siendo débiles, y que el grado de politización de los sectores populares no es tampoco muy elevado.

Esto, la debilidad de las organizaciones y la politización, es algo que todo el mundo reconocía antes. Sin embargo las Protestas hicieron olvidar este detalle, entusiasmándose con el espontaneísmo que por arte de magia se transformaría en organizaciones y conciencia política.

Pero no hay tal arte de magia. De ahí el asombro con que algunos han reaccionado ante las dificultades para paralizar el cobre o el entusiasmo con que mucho cesantes se inscribían para reemplazar a los huelguistas (olvidándose que sólo hace algunos meses miles de cesantes hicieron largas colas para reemplazar a los huelguistas despedidos del complejo Colbún-Machicura). Se olvida también que, el 11 de mayo, iba a hacerse un paro nacional el que, ante la dificultad para comprometer siquiera a los trabajadores del cobre, derivó en esa primera protesta.

Tampoco se trata de que no existan organizaciones sociales y políticas de importancia. Sin ellas no se habría podido hacer ni la primera ni la segunda protesta, ni se verían expectativas hacia el futuro.

No obstante, estas organizaciones han demostrado una gran capacidad para convocar y canalizar en oposición el extendido descontento social. El problema grave es la dificultad de dirección cuando las organizaciones son aún débiles y existe un bajo grado de politización.

Al impulso de la movilización social se robustecen las organizaciones, lográndose concertaciones importantes entre ellas. En este sentido, el Comando Nacional de Trabajadores constituye un gran éxito, pues logra reunir no sólo a todas las grandes centrales sindicales (CNS, UDTCh, FUT, CEPCh, CTC,), sino que le suman importantes núcleos de gremios (Confederación del Rodado, productores trigueros, colegios profesionales). La amplitud llega al extremo de simbolizarse en la adhesión de Carlos Podlech, dirigente de productores trigueros ligado a ciertas corrientes nacionalistas, y del ex integrante de la Junta de Gobierno Gustavo Leigh.

Pero este robustecimiento de las organizaciones tiene un carácter marcadamente cupular; mientras que la organización y concientización (palabra antigua, pero válida) tienen un ritmo muchísimo más lento.

No son tan extraños, entonces, estos

aparentes desfases y vuelcos que se producen en este particular momento político. Es conveniente tener presente las características del movimiento social y político para no llevarse sorpresas. Sólo los que se suben por el chorro se bajan por la catarata.

### ¿Quién teme al lobo?

Al comienzo de este informe señalá-bamos que hay un tema cuyo análisis se presta para toda clase de suspicacias y malentendidos, pero que no por eso se puede pasar por alto. Tal es el tema de la violencia, el que ya esbozado a partir de la Protesta del 11, pasa al presentarse claramente en la Protesta del 14.

Vamos por partes. En primer lugar, hay que consignar que no constituye violencia el mero hecho de salir a la calle a gritar y golpear tarros (cacerolas en el barrio alto) alrededor de una fogata que hace de barricada en la calle. Mucho menos cuando estas fogatas llegan a adquirir un tono de reunión de familia y vecinos contentos de recuperar el derecho a la protesta.

En este sentido, atribuirle un carácter de violencia a cada fogata de vecindario constituye una exageración.

En segundo lugar, conviene repetir que es tradicional en las manifestaciones callejeras chilenas la existencia de cierta violencia. No tiene nada de extraordinario en esos casos enfrentarse a pedrazos con los carabineros o romper algún farol. Los estudiantes son maestros en eso.

Por último, parece acertado convenir que ciertas expresiones más extremas de violencia fueron promovidas por "sujetos de civil no identificados" que suelen ser próximos al gobierno. Tal es el caso de numerosos disparos y algunos incendios y saqueos a comerciantes.

Sin embargo, si restamos todo eso, de todas maneras queda algo de violencia. Una violencia que se ejerce precisamente en los sectores populares y que tiene clara connotación política. No es casual que los locales atacados y destruidos sean de CEMA (la organización de Centros de Madre que dirige la señora Lucía H. de Pinochet), de la Secretaría de la Juventud, y oficinas del Programa de Empleo Mínimo.

Se puede relatar al efecto también dos hechos simbólicos. En el sector poblacional sur el asalto a la oficina del

Programa de Empleo mínimo no terminó con la apropiación de las herramientas que allí había, sino que éstas fueron quemadas en una gran hoguera. Por su parte, los pobladores del sector oriente destruyeron las rejas de fierro que cercaban el interior de la rotonda Departamental al grito "¡destruyamos la cárcel!". Y efectivamente, hace poco tiempo atrás ese amplio recinto había servido para que un vasto operativo policial encerrara ahí a todos los hombres de dos poblaciones populares del sector masivamente allanadas.

### ¿De qué lobo se trata?

Decir que el 14 de junio no hubo violencia, sería a lo menos, una exageración. Cosa distinta es que el gobierno haya promovido, magnificado y utilizado propagandísticamente esa violencia.

Ahora bien, pareciera, pues, que hay violencia y que esa violencia tiene un matiz político, aunque sería difícil definirla precisamente como violencia política. Falta para ello la organicidad y dirección precisa.

Lo anterior no significa que no exista una cierta orientación política en esos actos de violencia. Pero, al parecer, las organizaciones que le otorgan un papel importante a la violencia en la política, sólo cuentan con capacidad para realizar operativos circunscritos (poner una bomba, volar una torre de alta tensión, interferir una transmisión radial o televisiva, incendiar un local simbólico).

La violencia que se produce la noche del 14 de junio no se inscribe en la perspectiva de formación de milicias populares o de un ejército de liberación. Ella tiene un cierto carácter insurreccional que, no obstante ser impulsada por los politizados, escapa bastante al control de éstos una vez puesta en movimiento.

Lo anterior sirve para señalar que las protestas del 11 y del 14 no parecen haber rechazado ninguna de las alternativas políticas que se plantea la oposición.

Así, la extensión social de la protesta a prácticamente todos los sectores sociales, pareciera estar de parte de quienes consideran que se debe impulsar un acuerdo político y un pacto social para terminar con el régimen imperante.

De la misma manera, la existencia real de la violencia política, otorga

argumentos a quienes están por un proceso insurreccional para derribar al régimen.

Aunque, evidentemente, estas son posiciones extremas que admiten una gran variedad de gradaciones y combinaciones.

### El general arrejunte

Esto de hablar de alternativas a veces suena a herejía. Actualmente sólo se habla de unidades, de acuerdos, consensos, convergencias, entendimientos. La gran consigna es el régimen democrático, lo demás se deja para más rato.

Entre los sectores sociales las unificaciones están a la orden del día. Cada sector tiende a unificarse en sí mismo y luego concurrir a unificarse con los demás. Sindicatos, gremios, empresarios, colegios profesionales, estudiantes parecieran empeñados en llegar a constituir una unidad social de tal magnitud que sólo faltarían los militares.

Los movimientos políticos también parecieran tender a las unificaciones. La democracia cristiana ha disuelto las tendencias en una línea unitaria que busca el acercamiento con la izquierda (no toda, por supuesto) sin preocuparse de las suspicacias de la derecha.

El Partido Socialista parece bastante cerca de completar su unificación, pues los que están fuera del Comité Político de Unidad (CPU) parecen dispuestos a integrarse a éste si obtienen ciertas garantías.

La convergencia socialista continúa unificando al Secretariado Político expresión de las orgánicas partidarias del MAPU, MAPU OC, IC y sectores socialistas del tronco histórico) con el Grupo por la Convergencia (expresión de intelectuales de izquierda no comunista). A la vez parecieran avanzarse los primeros pasos para lograr un acercamiento más orgánico entre la convergencia socialista y la totalidad del Partido Socialista.

A más de unificaciones partidarias, tenemos los acuerdos entre partidos. Tal es el caso del PRODEN, agrupación social y política de derecha a cierta izquierda, aunque con predominio DC, y los del Manifiesto por la Democracia que han vuelto a reaparecer como expresión de acuerdo político pluralista.

### Salida determinante

El problema es el PC, porque la demo-

cracia cristiana, que es el centro de estas alianzas, se niega terminantemente a incluir en ellas a los comunistas. Alegan para ello que no pueden aceptar a quienes declaran ser partidarios de la violencia, pero reconocen que su actitud también obedece a razones tácticas de no enojar a sus aliados de derecha y permitir un futuro diálogo con las FFAA.

No es extraño que, en estas circunstancias, al Partido Comunista le cueste abandonar su "perspectiva insurreccional" que no excluye la "violencia aguda". Esto, por más que algunos piensen que los comunistas estarían más a gusto en su tradicional política de alianzas. Por otra parte, no es extraño que el PC trate de evitar su aislamiento acercándose al MR y grupos más radicales del socialis-

y en la izquierda en su conjunto existen grandes diferencias en el proyecto.

De ahí que, no obstante la unidad contra el régimen, se plantee también una cierta pugna por lograr la hegemonía en la oposición, o al menos, incidir fuertemente en la forma que se solucione la actual crisis.

No es casual, entonces, que la DC insista en el carácter pacífico que deben tener las protestas, advirtiendo el peligro de un "segundo golpe", pues difícilmente ella podría controlar la movilización popular.

De la misma manera, tampoco la izquierda mira con buenos ojos que el liderazgo de la protesta sea asumido por los colegios profesionales o los gremios de capas medias, donde su influencia es muy escasa.

### A nuestros lectores

Las variaciones que se han producido en la economía mexicana nos impiden mantener los precios de la revista en el país. En adelante serán de \$120, el ejemplar y \$240, el número doble. Suscripción por 6 números, \$650, y de instituciones o de apoyo \$1.000. Para otros países hemos establecido tarifas únicas, que desgraciadamente en el anterior número doble 7-8 aparecieron con error. Son en realidad de US \$2.50 el ejemplar y US \$5.00 los números dobles. Suscripción por 6 números, US \$15, y de instituciones o de apoyo US \$25.

Contamos con su comprensión y apoyo. Necesitamos de un mayor esfuerzo en todos los países para la venta de suscripciones y distribución de la revista. Debemos reiterar que CONVERGENCIA no tiene otros ingresos que los de sus propias ventas: carece de todo respaldo financiero y no recibe subvención alguna. (X)

mo, los cuales, a su vez, buscan formas de coordinación que les permitan una mayor capacidad de acción dentro de una lógica de futuro enfrentamiento armado.

Lo anterior no excluye, por cierto, que los comunistas y socialistas más extremos participen en las acciones opositoras, pues están también en el interés común del cambio de régimen. Sin que esto signifique que tengan proyectos comunes con el resto.

Pero, aún más allá de estos sectores, hay que considerar que en la totalidad de las fuerzas que hoy aparecen unidas en la oposición, los proyectos futuros suelen ser bastantes distintos. Tanto en la derecha que hoy participa en la movilización por el cambio, en el centro liderado por la democracia cristiana

También está claro por qué la derecha insiste en una salida negociada con el gobierno, proponiéndola como única.

De alguna manera, todos los sectores están convencidos que la forma en que se resuelva la crisis ahora va a ser bastante determinante para la viabilidad del respectivo proyecto.

Esta situación hará que se produzcan varios problemas en el seno de este vasto bloque opositor. Pero, dado que la capacidad de incidir en la salida a la crisis es lo más importante para privilegiar la propia alternativa y dado el interés común en el cambio de régimen, es probable que la unidad opositora se mantenga.

Esto para ser optimista, aunque con una nota de advertencia; porque, ¿quién sabe lo que pasa en las FFAA? ¿Ah...? (X)